

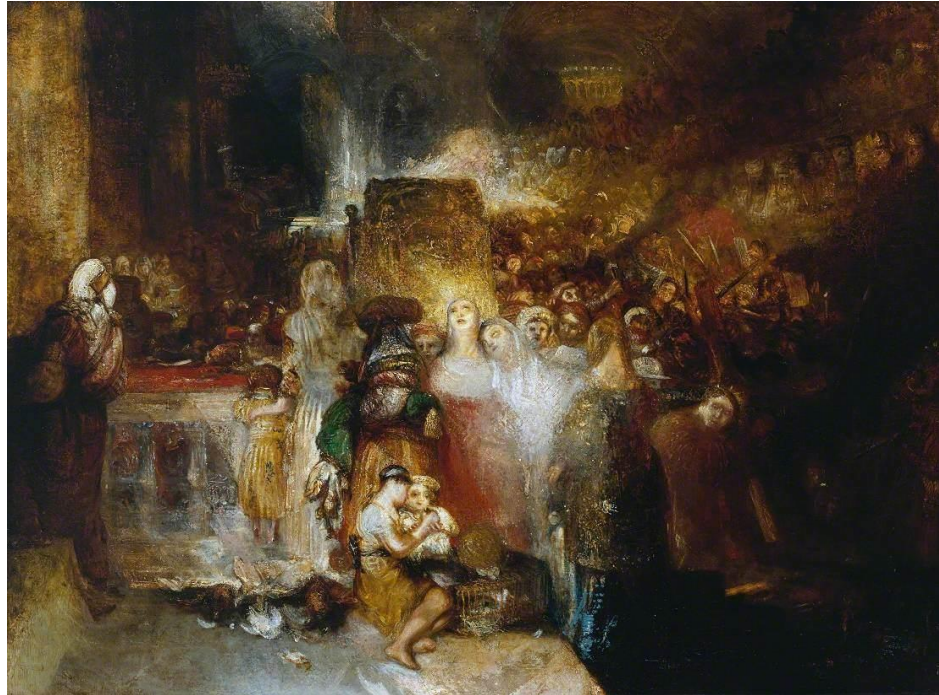
**DOCUMENTO DE APOYO CAPÍTULO GOBERNANZA**  
**“EL EMPERADOR IV”**

**ÍNDICE**

- I. El último acto de gobernanza**
- II. La ilusión del Emperador**
  - A. “Ante la ley” de Franz Kafka*
- III. Para sentirme merecedora: Entre Dios y el tiempo**
  - A. Memorias de Adriano por Margherita Yourcenar*
- IV. Sabernos finitos**
  - A. La Sociedad Cortesana de Norbert Elias*
- V. Emperador como traductor de lo divino**
  - A. Cábala de Jorge Luis Borges*
- VI. Texto final Xajamaña: Admiro al Emperador**

## I. El último acto de gobernanza

*Rendirlo a Dios,*



Sidorov, I. (1896). *Pilate washing his hands after condemning Jesus* [Painting]. Wikimedia Commons.  
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pilate\\_washing\\_his\\_hands\\_after\\_condemning\\_Jesus\\_by\\_Ivanov\\_Sidorov.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pilate_washing_his_hands_after_condemning_Jesus_by_Ivanov_Sidorov.jpg)

A veces hay que escribir en la sombra, entrar en ese cuarto oscuro donde hay mucho por recoger. Hoy no es un día bueno, así que no escribiré desde un lugar bonito que corresponda a quien lee. Pero no dejaré de cumplir con mi Emperador, escribiré sobre él y sobre su invitación al orden y a la estructura. Hablaré sobre lo mucho que duele recibirlo cuando hay tanta atracción por lo cercano y lo que parece cierto, pero al final no lo es y termina por nublarnos y confundirnos.

Anoche, hablando sobre ti, Emperador, entendí que la verdadera entrega de nuestra estructura y de nuestra gobernanza es sucumbir al último acto: dejarlo todo en manos de Dios.

Es sencillo entregar a Dios lo que deseamos y pedimos en nuestros delirios; pero confiarle aquello a lo que nos aferramos y permitir que se ordene, es aprender a callar los gritos del presente cercano; es silenciar esas voces internas que nos suplican sostener nuestra propia gobernanza, aun cuando en ese afán olvidamos a Dios, la estructura, en nuestros procesos.

Aunque los gritos parezcan interrumpir la claridad, en la rendición se revela una fuerza mayor. Y aun cuando la niebla lo oculte todo, en el abrazo y en la comprensión que suaviza la rigidez humana, podemos entregarnos a la estructura del Emperador.

Después de este capítulo, y de los movimientos que ocurren en la vida al integrarlo, he comprendido que debo dejar en Dios el peso de querer ser dos: dos distintas que habitan un mismo cuerpo, creyéndose infinitas, y olvidando que son finitas en un solo reino.

Hoy reconozco que mi estructura no puede sostener la ilusión de infinitas gobernanzas: en mí habita una sola emperadora. Una que no es todopoderosa ni eterna, pero que puede encontrar su grandeza en la humildad de aceptar su límite.

Porque la verdadera fuerza no está en multiplicarme hasta perderme, sino en habitarme entera. Y al reconocer mi finitud, dejo espacio para que lo infinito sea de Dios, y lo humano encuentre reposo en su abrazo.

## Juicio

Es muy fácil ser juzgado por las decisiones que tomas cuando eres Emperador. Hoy, y desde que el Emperador existe, lo hemos juzgado. Con Juliandavid quisimos compartir el pasaje del Evangelio según San Mateo 27:11-31, donde, a los ojos sencillos de la mirada enjuiciadora hacia nuestros gobernantes, es tentador creer que Pilato fue el gran villano, olvidando leer entre líneas y reduciendo su gesto a simple cobardía. A continuación pego el pasaje completo para que lo tengamos presente.

### **Jesús es sentenciado a muerte**

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisieran. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

Reunidos, pues, ellos, les preguntó Pilato:

—¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?

(Porque sabía que por envidia lo habían entregado).

Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

—No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.

Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que se diera muerte a Jesús.

Respondiendo el gobernador, les dijo:

—¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

Y ellos dijeron:

—¡A Barrabás!

Pilato les preguntó:

—¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?

Todos le dijeron:

—¡Sea crucificado!

El gobernador les dijo:

—Pues, ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos gritaban aún más, diciendo:

—¡Sea crucificado!

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo,

diciendo:

—Inocente soy yo de la sangre de este justo. Allá vosotros.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo:

—Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Entonces les soltó a Barrabás, y habiendo azotado a Jesús, lo entregó para ser crucificado.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía.

Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en

su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo:

—¡Salve, rey de los judíos!

Le escupían, y tomando la caña lo golpeaban en la cabeza.

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron para crucificarle.

Cuando Pilato decide lavarse las manos, reconoce que en la gobernanza hay instantes en los que se nos otorga agencia y decisión, y otros en los que parece inevitable entregarse a un orden mayor. Comprende que Jesús era justo y que, como ser humano finito, debía someterse a la justicia inscrita en los ojos de Dios.

Sin embargo, en su gesto también se revela la paradoja del poder: quien gobierna no puede despojarse por completo de la responsabilidad de sus actos. La verdadera gobernanza no consiste en evadir el peso de la decisión, sino en sostenerla con dignidad, aún en la tensión entre lo humano y lo divino.

Así, la grandeza de un imperio no se mide en su poder, sino en la capacidad crítica de reconocer la propia finitud sin abandonar la responsabilidad. Porque el verdadero acto de gobernanza no es lavarse las manos, sino decidir sabiendo que lo eterno pertenece a Dios, y lo justo nos compromete aquí y ahora.

## **I. La ilusión del Emperador**

### *“Ante la ley”*

En el capítulo, uno de los textos que comparte Juliandavid es la parábola de Franz Kafka, “Ante la ley”, prólogo de Jorge Luis Borges. Este relato describe a un campesino que llega a una puerta custodiada por un guardián. El campesino le ruega que lo deje entrar, pero el guardián le responde que, en ese momento, no puede darle el paso. El hombre reflexiona y pregunta si luego podrá entrar; el guardián responde: “es posible, pero no ahora”.

Fascinado por la puerta, el campesino se agacha para espiar, y el guardián se ríe, diciéndole “si tanto te atrae trata de entrar a pesar de mi prohibición” advirtiéndole que más adelante aparecerán más puertas y que cada guardia será más poderoso que el anterior. Con el

tiempo, el hombre envejece y se obsesiona con el guardián, olvidando los que le siguen más adelante; llegado el final de su vida, hace una seña para que el guardián se incline hacia él, y pregunta: “Todos se esfuerzan por la Ley. ¿Cómo se explica entonces que, en tantos años, sólo yo haya pedido entrar en ella?” El guardián, comprendiendo que está a punto de morir, le grita: “Nadie más podía entrar aquí, porque esta entrada era sólo para ti. Ahora mismo la cierro”.

Para posicionarnos, nuestra psique necesita un marco delimitado, un guardián/emperador que nos muestre los posibles límites. Su función es regularnos cuando nos creemos dioses; llamarnos a tierra cuando imaginamos que podemos jugar con la expansión de infinitas puertas.

Aun así, Kafka nos recuerda que hay quienes nunca cruzan esas puertas, olvidando que fueron construidas para ellos y para ser atravesadas.

Reconocer la ilusión del Emperador se convierte en un acto necesario para conectar con las multiplicidades de nuestros alcances y del símbolo: dialogar con la imagen de la imagen de la imagen, y tomar conciencia de lo que implica atravesar nuestro propio emperador.

★ Kafka, F. (1988). *Relatos Breves* (Ediciones Orbis ed., Vol. 2). Jorge Luis Borges

Biblioteca Personal.

## **II. Para sentirme merecedora: Entre Dios y el tiempo**

Julian David nos lee este texto en el capítulo:

Había rechazado todos los títulos. Durante el primer mes de mi reinado, y contra mi voluntad, el Senado me había conferido la larga serie de designaciones honoríficas que, a manera de un chal rayado, adorna el cuello de ciertos emperadores. Dácico, Pártico, Germánico: Trajano había amado esos bellos sonidos de músicas guerreras, semejantes a los címbalos y los tambores de los regimientos partos; en él habían suscitado ecos y respuestas; a mí me irritaban y me aturdían. Hice suprimir todo eso, también rechacé, provisionalmente, el admirable título de Padre de la Patria que Augusto sólo aceptó al final y del que no me consideraba todavía digno. (Yourcenar, 1984)

Comprender el ruido que genera la gobernancia y, en medio de ese ruido, atender una pregunta fundamental ¿De qué dignos en nuestros procesos de gobernanza?

Los mismos gobernadores son cuestionados por sus renunciaciones a privilegios, olvidando que es precisamente en esos momentos cuando recuerdan que su propósito está alineado con algo que trasciende su rol. El gobernador, desde una mirada autorreflexiva, intenta reconocer si está logrando ocupar el lugar que Dios le otorgó. En ese reconocimiento, el tiempo aparece como una herramienta que le brindará la claridad para discernir si es digno o no, y solo entonces podrá recibir las designaciones honoríficas que se le presenten.

¿Qué tanto nos permitimos, en nuestros procesos de liderazgo, preguntarnos si somos o no merecedoras del rol que se nos ha sido otorgado? Esta pregunta no surge desde la inseguridad o la carencia, sino desde la comprensión de la inmensidad de nuestros propios actos, de darle también al tiempo, Dios, la posibilidad de expresarnos cuándo es el momento correcto para recibir aquello que nos merecemos.

★ Yourcenar, M. (1984). *Memorias de Adriano*. Seix Barral.

#### **IV. Reconocernos finitos**

*La sociedad cortesana* es un libro de Norbert Elias, sociólogo, en el que analiza el comportamiento de la corte. Como lo mencionamos en el capítulo, al observar cómo la sociedad cortesana habita la vida desde la emocionalidad humana —al sentirse avergonzados, humillados, vistos o ignorados por el emperador—, podemos notar cómo se generan movimientos emocionales que irrumpen en sus convivencias y estructuras. Esta misma humanidad, en su deseo de ser mirada por quienes admira, en su intento por tener un lugar, poder o privilegios, reproduce dinámicas donde *La sociedad cortesana* establece etiquetas sociales que sostienen un orden. No es casualidad que busquemos miradas ni que intentemos estructurar jerarquías.

Desde aquí también aparece la intención del orden como un movimiento protocolario que se manifiesta en los procesos ceremoniales. Llegar a un lugar y romper la etiqueta no solo implica desafiar una normatividad sin sustento, sino también reconocer la historia, comprender su símbolo y su verbo, para luego masticarlos y cuestionarlos.

Como comparte Juliandavid, es sencillo criticar desde el presente, pero él señala que el emperador tiene experiencia, y que esa experiencia pesa: ellos ya han atravesado lo que nosotros aún no. Esto nos lleva también a comprender que una de las confusiones de la experiencia es no reconocer cuándo detenerse. La verdadera experiencia también consiste en saber cuándo parar, recordándonos así la finitud de nuestra existencia humana.

## **V. Emperador como traductor de lo divino**

### *Cábala*

Uf, no lo sé.

En *Siete Noches*, Borges nos recuerda que el lenguaje de lo divino no puede ser dicho por ningún mortal, que el nombre de Dios está escondido en el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia, y que solo unos pocos podrían siquiera rozar su misterio. Ese nombre sagrado aparece en el Tetragrámaton, las cuatro letras hebreas (YHWH) que intentan nombrar a Dios, pero cuya verdadera pronunciación se considera inefable. Esta idea me hace pensar que el Emperador es justamente ese lugar, el único capaz de comprender y traducir lo indecible, porque gobierna de la mano de Dios. Su poder no proviene de su

voluntad personal, sino de su capacidad de alinearse con ese misterio, de escuchar lo que no se dice y sostener el orden en medio del ruido. Así como el Tetragrámaton no puede ser pronunciado por cualquiera, tampoco el gobierno puede ser habitado por cualquiera: solo aquel que se sabe intérprete de lo divino puede cargar con esa responsabilidad.

Al final, no se trata de levantar discursos determinantes frente a la gobernancia ni de dictar sentencias sobre cómo debe ser ejercida. Más bien, es una invitación a volver la mirada hacia adentro, a preguntarnos desde dónde gobernamos nuestras propias decisiones, y a sostener un ejercicio reflexivo que nos permita reconocer el peso y la dignidad de lo que nos ha sido otorgado.

★ Borges, J. L. (1980). *Siete Noches* (Fondo de cultura economica ed.). Tierra Firme.

## **VII. Texto final Xajamaïa: *Admiro al Emperador***

#### IV. L'Empereur

Admiro la voluntad del Emperador, su capacidad de sostener en movimiento, desde los hechos, en el día a día. Acepta la carga y avanza: decide, juzga y nombra. Se hace cargo del destino propio y ajeno y se entiende como canal divino: como fuerza en tierra. Abandona la individualidad por el colectivo, encarna la comunión de los seres con un mundo material duro y fértil, aterrador y enalzado. Abraza la vida en su vertiente plena y encarna desde su voluntad de poder el autogobierno más puro, más regio. Abdica a ser montaña y templo por saberse humilde tejedor de vida, pieza incomprensida en un teatro de sombras amplias.